

Rafael Rojas o la otra Cuba

Por LENIER GONZÁLEZ MEDEROS



Durante los últimos diez años hemos sido testigos de la consolidación de un importante núcleo de intelectuales cubanos que desde la diáspora vienen incidiendo en los debates sobre la compleja realidad cubana mediante la revisión historiográfica de nuestro pasado. Repartidos entre Ciudad México, Miami, New Jersey y Madrid, desarrollan una labor exegética que, en algunos casos, busca subvertir los relatos tradicionales sobre nuestra historia nacional con la intencionalidad manifiesta de revelar las fuentes de legitimación simbólica que sostienen al actual régimen cubano. El siglo XIX insular, la República, el Exilio y las estrategias de apropiación que la Revolución cubana hace de estas entidades históricas, son algunas de sus líneas de trabajo centrales. De manera indirecta sus obras sirven de soporte ideológico a una gestión política que busca modificar la actual realidad nacional.

Entre estos autores la obra de Rafael Rojas Gutiérrez (Santa Clara, 1965) alcanza un punto cimero, tanto por su alcance global y sistematicidad, como por los niveles de circulación que posee a nivel internacional y entre las élites letradas y la clase política en Cuba. Rojas, historiador de profesión y cercano espiritualmente a la persona y a la obra de Manuel Moreno Fragnals, se encuentra radicado en Ciudad México y es un acucioso investigador de la historia intelectual y política de América Latina. Su depurada prosa ensayística no debe dejar impasible a nadie que guarde inquietudes por el acontecer nacional, en tanto ella misma representa la más acabada propuesta intelectual salida de las entrañas de la tradición liberal cubana. El ensayismo político nacional tiene en Rojas una de sus plumas más sagaces, como lo pueden ser igualmente Aurelio Alonso y Fernando Martínez Heredia desde la tradición marxista, o Cintio Vitier y monseñor Carlos Manuel de Céspedes desde el nacionalismo de matriz católico.

Su ensayo *La otra moral de la teleología cubana* –escrito en el año 1994- viene a ser el chispazo detonador que anuncia el retorno al escenario nacional de un pensamiento liberal rearticulado. No en balde este texto de Rojas, junto a los ensayos *Ese sol del mundo moral* –de Cintio Vitier- y *Calibán* –de Roberto Fernández Retamar- han constituido focos indiscutibles de atención y discusión, ya que pretenden dar cohesión y sentido a la historia insular desde diferentes proyectos cosmovisivos. Además de tener varios libros publicados –acaba de obtener el Premio Anagrama en la modalidad de ensayo con su texto *Tumbas sin sosiego*-, Rojas es articulista habitual del diario español *El País*, y colaborador ocasional de *Cubista Magazine* y *La Habana Elegante*, dos publicaciones digitales de la diáspora cubana.

Desde la muerte de Jesús Díaz y hasta fecha muy reciente, fue codirector de la revista *Encuentro de la Cultura cubana*, la más importante publicación de la diáspora nacional que –junto a su versión digital- ha servido como una de las principales plataformas de lanzamiento de su obra. Conocedor sagaz de nuestra historia y hábil arqueólogo nuestro legado cultural, la obra de Rafael Rojas vive la doble tensión de desentenderse, tanto en lo metodológico como en lo funcional, de una historiografía que él llama *canónica*, en tanto sirve como marco de reproducción y legitimación de un *status quo* establecido. Desde este momento el autor –revestido con una coraza teórica que incorpora una amplísima variedad de autores, provenientes de las más variadas tradiciones de pensamiento-, se interna en el áspero terreno de la lucha política desde el campo cultural, y busca incidir a toda costa en el presente y en el futuro de Cuba, esgrimiendo la rearticulación de la memoria nacional como arma de combate. En la medida que Rojas dinamita todo el discurso teleológico sobre la nación –y “desnuda” los por él llamados “mitos republicanos”- trata de exaltar otros valores marginados en dicha construcción.

El gran reto de nuestro presente nacional consiste en refundar aquello que algunos pretenden “demoler”, implicando a todos los actores sociales de la nación en una nueva dialéctica de la inclusión.

El joven historiador cubano Alexis Pestano Fernández, en un reciente ensayo sobre José Martí, logra radiografiar lo que a mi juicio constituye el núcleo central de esta novedosa y polémica propuesta historiográfica. Destaca Pestano lo perentorio que resulta para Rojas “la reivindicación de los elementos marginados o subvalorados en la construcción teleológica elaborada desde el poder, el cual se asume heredero de una tradición revolucionaria y nacionalista ininterrumpida, cimentada en valores de unidad, lucha, intransigencia, combatividad. Al discurso de la revolución perpetua oficial oponen entonces una tradición diferente, basada en la racionalidad, el diálogo, la pluralidad, el consenso. A una moral revolucionaria enfrentan una moral instrumental como fundamento de la teleología nacional. Martí, entendido superficialmente por estos autores como instrumento clave del discurso oficial por su prédica inflexible contra los opositores de su proyecto revolucionario de 1895, como el autonomismo, por su

concepción de la inevitabilidad de la guerra o su grandilocuente visión del destino y misión de Cuba, resulta blanco principal del proyecto de reconstrucción del siglo XIX cubano. Martí y su mesianismo insular, su Cuba inventada, es sólo un mito que debe desaparecer”.

En Rojas los ejes temáticos antes mencionados se combinan con un amplio conocimiento sobre las políticas culturales que nos han acompañado en nuestra historia como nación. Para él, resulta casi una cruzada poner al descubierto los mecanismos culturales de legitimación hegemónica y los diferentes repertorios simbólicos sobre los que se construye la legitimidad del poder insular. Reconstruir el legado político y cultural de la República y del Exilio, para luego contraponerlos a la Revolución, parece ser una estrategia que busca fragmentar las esencias teleológicas sobre las que se asienta la legitimidad de ese gran *meta-relato* que es la Revolución cubana. Este afán *subversivo* –en el sentido político y epistemológico- es desplegado en medio de un escenario nacional que vive fuertes tensiones en el campo de las ideas y que se encuentra en pleno proceso de negociación de sus paradigmas estructuradores del orden social. La restauración de la racionalidad liberal como solución casi ideal a las “disfuncionalidades” de la modernidad cubana es el fin último de su propuesta.

Si bien como pueblo necesitamos el afianzamiento de ciertos postulados provenientes de la “otra moral de la teleología cubana” –como el diálogo, la pluralidad, el consenso, etc.-, la consecución de ese objetivo solo puede conseguirse sobre la base de una amplia gestión de diálogo y respeto por la alteridad. Y es en este punto donde, a mi juicio, la obra de Rafael Rojas muestra su flanco más desprovisto. Su obra carece de una sólida dimensión *propositiva* e integradora, y en algunas zonas de la misma se percibe incluso cierta tendencia “oracular” y mesiánica. El autor de *Un banquete canónico* parece en ocasiones un sumo pontífice que actúa en nombre de una verdad secular que se proclama solución absoluta de todos nuestros problemas nacionales. Este idealismo radical podría llevarnos a una *canonización* acrítica de los elementos marginados desde el poder, y esto provocaría una dinámica *desacralizadora* peligrosa y excluyente.

Personalmente creo que como nación bajo ningún concepto y circunstancia nos es permitido renunciar a la gran tradición del pensamiento cubano. Esa tradición -que comienza con Varela y la generación de San Carlos, tiene un momento descolante en José Martí, y llega hasta el imaginario colectivo tejido en los años sesenta por la Revolución cubana- constituye la columna vertebral que nos solidariza y nos sostiene como pueblo. Reinventar y sustituir esa tradición en aras de un criterio de *funcionalidad* política nos llevaría a un riesgoso juego de equilibrios, donde algunos de seguro quedarán nuevamente fuera de la escena.

A mi juicio, el adecuado análisis de la obra de Rafael Rojas entre los diferentes actores nacionales alcanza en nuestros días un peso neurálgico, en tanto se imbrican en la cuestión asuntos medulares para el futuro de Cuba. El estudio de la agenda intelectual del liberalismo cubano –que se encuentra en franca lucha por la hegemonía cultural- necesita de una gestión más inteligente y sosegada en el momento presente que vive la nación. Las autoridades culturales del país deberían facilitar a la nueva generación emergente de jóvenes intelectuales, los espacios adecuados de diálogo para el intercambio sobre esta importante temática.

Creo, además, que a las descalificaciones sumarias contra Rojas –se le ha satanizado como *agente de la CIA* o como *asalariado del National Endowment for Democracy*- deberíamos contraponer el necesario debate, el análisis agudo y la elegancia del diálogo respetuoso y erudito. Deberíamos ponderar muy seriamente la legitimidad o no de que autores que poseen filiaciones ideológicas no afines a las del sistema político imperante en la Isla -y que han estado preteridos en la periferia del campo cultural cubano durante el último medio siglo- puedan participar legítimamente en el debate sobre el futuro de Cuba, aún cuando pongamos seriamente en duda la legitimidad moral del desmontaje de la historia nacional propuesta por algunos de ellos.

El gran reto de nuestro presente nacional consiste en refundar aquello que algunos pretenden “demoler”, implicando a todos los actores sociales de la nación en una nueva dialéctica de la inclusión, donde la retroalimentación y la fraternidad entre cubanos sea el eje articulador de las voluntades.

Plantearnos un diálogo cultural amplio entre partes escindidas de un mismo cuerpo -e implementar los espacios y políticas para este fin- constituye un reto apremiante para Cuba. Marxistas, católicos y liberales, desde cada rincón de la dilatada cartografía nacional, estamos llamados a desatar una amplia gestión integradora, donde cada quien pueda aportar a Cuba lo mejor de sí, sin radicalismos excluyentes, ni idealizaciones de ninguna índole.

Bibliografía

Pestano Fernández, Alexis. *¿Apóstol del presente o maestro del pasado? Contribuciones al debate en torno a José Martí*. En: Revista *Palabra Nueva* No. 159, enero de 2007, La Habana.

